

# PRINCIPIO

QUINCENARIO MARXISTA DE ECONOMIA, POLITICA Y ARTE

Año I

Santiago (Chile) 11 de Noviembre de 1933

N.º 7

JOSE M. CALVO

## fascismo

Para muchos el fascismo es la última tentativa de subsistencia del capitalismo moribundo. Por cierto esta es la definición más en boga, pero por su excesiva simplicidad no da una idea clara de lo que es en realidad el fascismo.

Los burgueses definen el fascismo como una reacción contra el "materialismo demolidor", contra la indisciplina que se adueña de la economía y contra el espíritu de rebeldía de las masas obreras soliviantadas por la propaganda iraxista.

En cuanto a los propios fascistas, por lo general, no definen cuál es la razón de su movimiento. Para ellos su filosofía está en el propio movimiento, y en la glorificación de unos cuantos instintos primitivos: raza, jerarquía, deseo de poder, etc., y como tales fuera del alcance de la lógica. A este respecto nada más demostrativo que las palabras de Spengler, uno de los precursores e inspiradores del fascismo en Alemania: "Los hechos de la historia del mundo, son esencialmente misteriosos y siempre permanecerán como tales. Podemos describirlos pero no explicarlos. Sólo hombres de una raza fuerte (aquí el señor Spengler se refiere a los burgueses alemanes) son en sí mismos hechos históricos, pueden manejar las realidades y no programas sentimentales y sistemas." He aquí la verdadera filosofía política del fascismo: la raza, la fuerza, la voluntad, la lucha, etc., etc. Pero que se oculta tras estos vocablos sibilinos. ¿Será efectivo que la historia es el juguete de elementos imponderables? Esto de ser verdaderos colocaría en la posición del hombre primigenio, ante los elementos desencadenados también el troglodita creía que los fenómenos naturales y de la vida social estaban sometidos al arbitrio de fuerzas desconocidas a las cuales rendía homenaje. Pero a pesar de las profecías del hechicero Spengler, la historia tiene también sus leyes. ¿Dónde buscarlas? Este ha sido el brillante renacimiento de la filosofía y de la ciencia histórica, de Marx, quien

nos ha formulado, claramente por primera vez, cuáles son los determinantes del proceso histórico. No son, según Marx, espíritus, ni concepciones ideales, las que en última esencia explican la conducta social de los hombres, sino fuerzas ligadas al mundo material en el cual se desenvuelve su existencia; factores geográficos y climáticos, que determinan la aparición de ciertas técnicas de producción y diferencian ciertos tipos de seres humanos, y a su vez determinan la entrada en la escena histórica, de clases sociales, las un dominantes, las otras sometidas tanto en la producción como en la distribución de los beneficios y de la cultura, y cuyo antagonismo se convierte en el principal motor del desarrollo histórico. Marx no niega, sin embargo, que esa conciencia determinada por las condiciones del mundo material no pueda a su vez, reaccionar sobre éste y modificarlo.

No tenemos espacio para reproducir todas las concepciones fundamentales del Marxismo, pero nos limitaremos a recordar, que es el desarrollo de las fuerzas productivas, la evolución de la técnica, la que en un momento dado se hace incompatible con ciertas estruc-

(Pasa a la 8.ª pág.)

en este número:

el fascismo

en torno al salitre

7 de noviembre

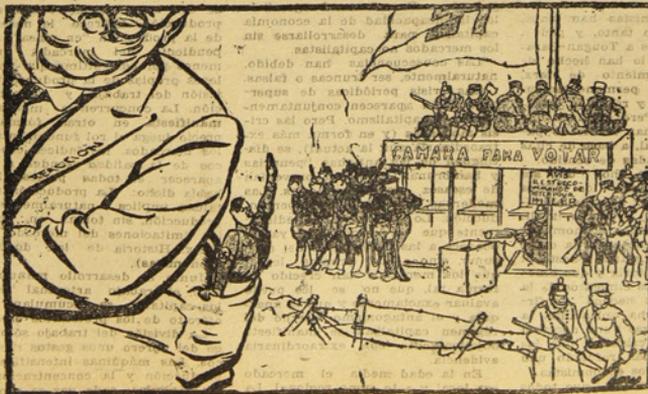
la nira y los obreros

el marxismo y las crisis

Cuba está amenazada

precio: 40 centavos

Cómo se vota en Alemania



## LOS EXTRANJEROS Y LA POLITICA

"El Diario Ilustrado" protesta escandalizado porque el Centro Republicano Español cedió su local para la realización del Congreso Socialista. No se puede tolerar, dice, que elementos extranjeros quieran inmiscuirse en la política interna del país.

Sin embargo, cuando los nacional-socialistas de la colonia alemana hacen periódicamente propaganda por el Radio, cuando el Embajador e Italia da conferencias y crea institutos de divulgación fascista, cuando el agente de Mussolini, Botempelli, llega a ocupar la tribuna de la Universidad del Estado para hablar de las delicias del régimen fascista, el diario de la curia se calla modestamente y llega a prestar sus columnas para anunciar y alabar esta clase de actividades.

## CONTRADICCIONES NA-CISTAS

Don Jorge González von Marees, jefe del M. N. S., declara en una encuesta reciente, que la situación excepcional que ocupa Chile en Sud América y sus grandes posibilidades para el futuro se deben al gran predominio que aquí tiene la raza blanca, occidental, sobre los infelices mapuches y araucanos, racialmente inferiores.

Esto no deja de ser un intento simiesco de calcar el "ra-

# matraca

cismo" alemán; pero lo gracioso del asunto está en que los señores nacistas han adoptado en su partido numerosos nombres y costumbres típicas de los "despreciables nativos". Así, denominan "toqui" a sus diversos jefes de fracciones, han fundado un grupo de estudios que llaman "Arauco" y celebran periódicamente en su local ciertas reuniones que reciben el nombre indígena de "machitones".

El "Jefe de los Escuadrones de Asalto" del nacismo, don Fernando Ortúzar Vial, tiene motivos para estar de duelo.

Después de todas sus históricas campañas anti-semitas que por lo menos pudieron tener éxito dentro de su familia, una de sus hermanas contrajo matrimonio el miércoles pasado con el doctor Sigall, distinguido miembro de la colonia israelita de nuestra capital.

Le presentamos todas nuestras condolencias al señor Ortúzar.

## VOLVEMOS A LA MORAQUIA CELESTIAL

En las últimas semanas hemos asistido a una feérica manifestación en honor del Rey de los Ejércitos. Antorchas,

gritos devotos, discursos trémulos y bendiciones dieron realce al piadoso meeting. Largas columnas de compungidos feligreses, en su mayoría niños y señoras codiciosas de indulgencias, obedeciendo dócilmente los mandatos de obesos directores espirituales, fueron a escuchar las sabias alocuciones de su pastor y demás acólitos.

Se exhortó a los creyentes a pedir la ayuda del Todopoderoso para que nos saque de tanta tribulación; la crisis es un castigo divino y sólo se solucionará uniendo a los hombres en el amor de la madre Iglesia. Se invitó, además, a las ovejas de la grey a ayudar a la magna obra del no menos magno Vaticano: la Acción Católica.

El objetivo de esta untuosa manifestación eclesiástica no es difícil adivinarlo. El Vaticano ha dado sus consignas: hay que activar la propaganda política contra los enemigos del capitalismo. Hay que adormecer las masas subalimentadas, con músicas celestiales; anestesiar su espíritu de lucha y postergar la justicia para el mundo venidero, donde también se sentarán los capitalistas que compran indulgencias.

El fascismo necesita precisamente este trabajo preliminar. Ahí está el ejemplo de Italia y de Austria, en donde la Iglesia, después de neutralizar el espíritu combativo de grandes sectores de masas prim-

das, los entregó atados de pies y manos al fascismo.

## SOBRE LA UNIVERSIDAD

El rector de la Universidad de Chile en sus discursos inaugurales ha recalcado la necesidad de transformar nuestra Universidad en un gran centro de investigación científica. ¿Cómo se hará eso? ¿Estima el señor rector que esto es posible en un país pobre, esquilado por los extranjeros y donde aun lo poco que hay se tira lamentablemente por la ventana? Pues no otra cosa es el viaje que a costa del Estado y de la Universidad hicieron hace poco al Perú los alumnos del último curso de Ingeniería Civil y de Minas. Se gastaron alrededor de sesenta mil pesos. Es decir, el sueldo de un profesor extranjero que verdaderamente hace falta en muchas cátedras a causa de que la pésima preparación universitaria actual no logra formar profesores eficientes, o la beca de dos alumnos que puedan ir a perfeccionar sus estudios al extranjero y devolver posteriormente en buena enseñanza el sacrificio del Estado. O aún la mejoría material de laboratorios y ayudantes como estímulo para formar investigadores.

Pero la ciencia aquí, en nuestra Universidad, se practica enviando a pasear a algunos estudiantes a un país más atrasado que el nuestro, que no tiene adelantos especiales de ingeniería.

¡Muy científico!

JERONIMO PASCAÑA.

B. VILA

# el marxismo y las crisis

La teoría marxista de las crisis es una de las piedras fundamentales del Socialismo científico. Aunque Marx mismo no haya formulado una exposición sistemática al respecto, puede estructurarse una teoría marxista de las crisis, siguiendo "sin alteraciones su pensamiento a lo largo de "El Capital" y la "Historia de las doctrinas económicas".

Muchos economistas han tratado de hacer otro tanto, y podría citarse entre todos a Tougan-Baranovsky, pero no lo han hecho siguiendo el pensamiento de Marx, sino falsándolo permanentemente. Han criticado y refutado largamente a Marx. Pero al Marx que ellos mismos se han fabricado para su uso personal, a base de citas truncas o cambiadas de sentido.

Puede afirmarse hoy día, sin embargo, comparando los textos auténticos de Marx con las elucubraciones sutiles, a veces inteligentes, de los rancios economistas del capitalismo respecto a la crisis actual, la más grande hasta el presente en la historia y que amenaza trastornar los cimientos de la sociedad, que los hechos confirman en una forma aplastante, la que podría llamarse "una doctrina marxista de las crisis" y que los mismos hechos han refutado uno por uno a los otros economistas.

De estos economistas—que todos

han tomado principios de Marx ya incompletos o truncos—algunos han fundado su teoría de las crisis "exclusivamente" sobre los esquemas del 2.º volumen de "El Capital". Otros "únicamente" sobre la baja de la tasa de beneficio de los capitalistas. Otros no ven "sino" el subconsumo de las masas obreras y otros, en fin, siguiendo a Rosa Luxemburgo, "sólo" la incapacidad de la economía capitalista para desarrollarse sin los mercados no capitalistas.

Las consecuencias han debido, naturalmente, ser truncas o falsas. Las crisis periódicas de superproducción aparecen conjuntamente con el capitalismo. Pero las crisis modernas (y en forma más extraordinaria aun la actual), se distinguen de las antiguas "penurias y hambrenas". Aquellas provienen de escasez de mercaderías. Las modernas son crisis de superproducción. Lo que indica inmediatamente que la producción ya no obedece a las necesidades del consumo, sino a sus propias leyes; que los mercados han crecido en forma tal, que no se les puede avalorar exactamente y que la anarquía y el antagonismo interno del régimen capitalista se manifiesta objetivamente con extraordinaria evidencia.

En la edad media el mercado era local y a lo sumo regional. La

importación lejana no era nunca de mercaderías de primera necesidad, y era, en consecuencia, relativamente fácil armonizar la producción y el consumo. Pero la ampliación de los mercados (determinada por el perfeccionamiento de los medios de transporte, implicado a su vez por el más general de la técnica), no opodía conciliarse con las antiguas formas de la producción. Aparece la necesidad de la producción "en masa", independiente del mercado, guiada menos por este último que por las leyes propias de la producción: división del trabajo y racionalización. La concurrencia misma se manifiesta en otras formas: el precio juega el rol fundamental en los mercados, los índices específicos de la calidad tienden a desaparecer en todaq parte. Marx habla dicho: "La producción capitalista implica, naturalmente, la producción, sin tomar en cuenta las limitaciones del mercado" (K. Marx, Historia de las doctrinas económicas).

Junto al desarrollo manufacturero, el trabajo artesanal decae, los capitales se acumulan y el ejército de los proletarios crece.

La división del trabajo sólo exige del obrero unos gestos mecánicos. Las máquinas intensifican la producción y la concentración de los capitales; cada vez se produce

mejor cuanto mayor es la escala de la producción; se rompe paulatinamente todo equilibrio entre la producción y el consumo, y las crisis de superproducción aparecen absolutamente inevitables.

Sin embargo, la crisis misma no aparece en el momento en que el desequilibrio cuantitativo entre producción y consumo se ha producido o cuando se produce el punto de sobrestauración del mercado. Si así fuera, las crisis podrían ser conjuradas, el aviso llegaría a tiempo. A causa de la variación de los precios, existe una especie de elasticidad de los mercados, y la crisis aparece con un cierto decalaje o desfaseamiento respecto al desequilibrio cuantitativo entre producción y consumo.

Y el punto de la crisis se produce cuando a causa de la lucha por la conquista de las colocaciones de mercaderías, los precios ya no producen prácticamente la tasa misma de beneficio resistida por los capitales o cuando aun producen pérdidas. Se llega al momento en que las mercaderías ni siquiera se venden. Las crisis periódicas se producen, pues, cuando se pierden toda ligazón directa entre producción y consumo, y estos quedan unidos sólo por la relación indirecta de la tasa de beneficio.

(Pasa a la 6.ª pág.)

# PRINCIPIOS

## en torno al salitre

### nuestro periódico

Debemos justificar nuestro periódico.

Sobre la cabeza del proletariado y los intelectuales revolucionarios se cierne hoy día amenazadora la garra del fascismo.

Hay que estar en guardia. Hay que liquidarlo en ciernes.

Porque los Gobiernos de la democracia burguesa, al primer empuje revolucionario de las masas, se entregarán en los brazos del fascismo criminal.

Crece el fascismo explotando la ignorancia y el temor de la pequeña burguesía, a la cual conduce por intermedio de desvergonzados políticos y meretrices profesionales, alquilados por la gran industria y el imperialismo.

Colocamos, pues, nuestro periódico en las filas de la lucha antifascista, que es lucha contra el capitalismo y lucha por la organización revolucionaria de las masas.

Estamos también contra el imperialismo, que es la característica económica de nuestra época. Todas las riquezas naturales del país son hoy día extranjeras. Todo el capital humano de la nación ha sido exprimido hasta el agotamiento por el inglés, por el yanqui, por el francés o por el yugoslavo. Quedan montones de hambrientos y montones de piojos. Y sobre los cientos de millones de toneladas de salitre y de toneladas de cobre y los millones de kilowatts de energía eléctrica que existen en nuestro suelo, dominan sin contrapeso los banqueros de Nueva York.

Plantea nuestro periódico el derecho de la nación a sus bienes naturales, colocándose al lado de los oprimidos y de los que trabajan por una sociedad racionalmente organizada.

Del caos producido por la crisis económica y política debe nacer un mundo nuevo.

Y mundo nuevo significa estar bajo la hegemonía del proletariado.

Este es el sentido de la historia.

Y esto debe cumplirse.

Frente a esta transformación profunda, crecen las responsabilidades del hombre revolucionario y crecen las responsabilidades de las masas.

Nosotros queremos contribuir al esclarecimiento de los problemas y de las tareas que interesan al movimiento revolucionario en Chile.

Haremos crítica de la sociedad en que vivimos, pero ella ha de ser objetiva y científica. Aplicaremos el método marxista. Tenemos la convicción profunda de que los grandes trastornos de la política, de la ciencia y del arte, se gestan en las entrañas de la economía. Las primeras no son sino las facciones de la última y ellas revelan, por sus contorsiones dolorosas, los grandes procesos de la historia.

La política es un síntoma. La ciencia y el arte son síntomas. Nuestra misión es evaluarlos. Toda la política de hoy está bañada en sangre. Se detienen los avances de la ciencia. Y el arte: o es la desesperación metafísica de los que mueren con un mundo, o la alegría maravillosa de los que están ensayando primeras palabras.

Sólo la economía, metódica, implacable, consume las distancias del capitalismo al socialismo.

Para hacer honor a nuestro nombre, nos hemos incorporado en la marcha.

### puntualicemos

Leemos en el último Boletín del Banco Central:

Índice del costo de vida en Santiago, considerando igual a 100 el de marzo de 1928:

Agosto 1932	113,6
Diciembre 1932	133,6
Diciembre 1933	136,1
Agosto 1933	143,8

Ahora, el índice de los salarios pagados, haciendo igual a 100 el de enero de 1928, ha seguido la siguiente evolución:

Diciembre 1932	83,4
Marzo 1933	89,1
Abril 1933	85,2
Julio 1933	84,1
Agosto 1933	83,5

En resumen, mientras el costo de vida ha aumentado en cerca de un 40 por ciento, el de los salarios se mantiene

¿Qué hay detrás del proyecto salitrero que ha apasionado tan extraordinariamente a los bandos en lucha dentro de la Cámara y en la prensa del país? Si se hace un análisis frío de la situación mundial del salitre, de las posibles entradas del Fisco con el proyecto del Gobierno, se llega a resultados aplastantes.

Respecto a la política general del salitre habría que considerar:

1.º La propiedad del salitre.

2.º Las perspectivas económicas del salitre.

3.º Las formas de beneficio que reportará una solución del problema.

A lo primero puede afirmarse categóricamente que ninguna parte del salitre actualmente explotada pertenece al país. Todo es extranjero. De modo que aún la expropiación de las salitreras, salvo que fuera sin indemnización, sería un mal negocio para el Fisco. Equivaldría a descargar a los actuales poseedores por un precio elevado, y a costa del país, de las pésimas perspectivas económicas del salitre, y a echar sobre las espaldas del Fisco, el resurgimiento de un negocio que es prácticamente imposible hacer resurgir.

A lo segundo: no cabe lugar a dudas de que el salitre chileno pierde continuamente terreno dentro del mercado mundial. Y esto por varias razones: a) La creación de la industria sintética, cuyo funcionamiento para ser económico debe ser permanente, pues toda industria según ley de la economía capitalista debe trabajar a plena máquina para producir a precio mínimo; b) La superproducción agrícola extraordinaria, hace prácticamente absurdo el consumo intensivo de abonos; c) La industria sintética tiene un valor guerrero fundamental y un valor subsidiario de carácter agrícola, luego el sintético significa para los países una independencia absolutamente indispensable del salitre chileno (recuérdese que durante la guerra 1914-1918 se consumían diariamente de 5 a 6 mil toneladas de salitre para explosivos).

No es raro pues que la exportación del salitre de Chile muy difícilmente alcance al 50 por ciento de ante-guerra. Sin embargo, las reservas salitrales de Chile alcanzan para una producción de 3.000.000 de toneladas al año durante 80 años.

Con estos antecedentes se

ha debido, pues, no tener en cuenta oficialmente ciertas deudas que, al recargar el costo unitario de la tonelada de salitre, lo dejarían imposibilitado para concurrir en el mercado internacional.

Pero esas deudas deben ser pagadas. Los señores Guggenheim Brothers deben pagar, por ejemplo, 100.000.000 de dólares. ¿Los sacarán de su bolsillo? ¡Seguramente no! A ese precio paralizarían la industria. Los extraerán de la explotación de los obreros, a menos que se invente algún procedimiento maravilloso para pagar de otra manera una deuda tan elevada. Igualmente puede decirse de los otros industriales.

Ahora bien; suponiendo que la exportación del salitre alcance a 1.000.000 de toneladas al año (cosa bastante difícil), ¿cuánto ganaría el Fisco? Según el costo del dólar, se tendría una renta fluctuante entre 15 a 25 millones de pesos al año, es decir el 8-10 o/o de lo que por el capítulo del salitre tenía antes de 1929. ¿Puede tener, pues, importancia económica para el Fisco el problema económico actual del salitre? Casi ninguna.

Queda como única ventaja real para el país "el funcionamiento mismo de la industria", como oportunidad de trabajo para un 40 o/o de la gente que trabajaba normalmente en el salitre, si se toma en cuenta que la gran producción será a base del sistema Guggenheim, bastante racionalizado, y que será controlada en líneas generales por la misma firma.

El balance general es, pues, bien precario. Sin embargo, los antagonismos en la Cámara han sido muy profundos. Quedan los despojos de lo que pudo llamarse una "política del salitre", y sobre tales restos los intereses creados se muestran brutalmente afiladas dentaduras.

¿Qué hay detrás de todo esto? ¿Acaso un nuevo imperialismo, el japonés, que se cierne sobre Sud América para apoderarse, a la postre, de las reservas salitrales existentes en el país como base de futuras operaciones estratégicas internacionales?

Formulamos esta pregunta. Pero permítenos constatar que, dentro de los marcos del régimen capitalista, el problema del salitre, o tiene la precaria solución que se ha indicado, o no tiene solución.

A.

sensiblemente igual, bajando así, comparativamente y en forma notable, su valor adquisitivo.

Esto demuestra que el pretendido resurgimiento económico de que se habla tanto actualmente, no tiene nada que ver con la situación de la clase trabajadora, que se hace cada vez más miserable.

# 7 de noviem- bre



F. FUENZALIDA

El 7 de noviembre de 1917 estalla en Petrogrado la insurrección armada dirigida por el Partido Bolchevique contra el Gobierno Provisional de Kerensky, y que tuvo como resultado la toma del poder por la clase proletaria.

El complejo proceso de la lucha de clases en Rusia, punto de conjunción de las más fatídicas contradicciones del capitalismo — imperialismo, feudalismo, militarismo — había conducido necesariamente al estallido de un profundo movimiento, cuya victoria celebra el proletariado mundial en esta fecha.

Hacia solamente poco más de ocho meses que, a raíz de los primeros disturbios populares que precedieron a la caída del zarismo (febrero de 1917), se habían constituido los primeros Soviets y Consejos de obreros y soldados. Estos organismos fundamentales que sirven a la clase obrera para el control de las fábricas, empresas, haciendas, ejército y todo centro de trabajo, fueron multiplicándose rápidamente y esbozando en el seno mismo de la sociedad capitalista el fuerte aparato de la dictadura proletaria. Los bolcheviques, que comprendían perfectamente este papel de los Soviets, les dieron toda su importancia y en poco tiempo pasaron a ser el alma de estos Consejos. Así es cómo lograron la simpatía de la mayoría de la masa representada en el Primer Congreso Panruso de los Soviets del 16 de junio, y el 21 de septiembre obtuvieron la mayoría en el Soviet de Petrogrado.

¿Cómo conquistaron los bolcheviques la supremacía en los Soviets? Mediante una táctica clara, segura, sin vacilaciones. Esta táctica consistía en el planteamiento de objetivos concretos que eran la aspiración de las masas de toda Rusia: acabar con la absurda matanza de la guerra imperialista, la entrega del poder a los Soviets, la toma de la tierra por los campesinos, el control de la producción por los trabajadores.

Las masas, a través de unos

pocos meses de intensa agitación política, habían comprendido que las consignas bolcheviques eran las justas y, llegado el momento de la acción, el momento decisivo de la toma del poder, abandonar a lastimosamente a los jefes mencheviques y social-revolucionarios. El propio Lenin describe la labor de este periodo que media entre la caída del zar, en febrero, y el estallido de la revolución proletaria de noviembre, con estas palabras: "Los bolcheviques empezaron su campaña victoriosa contra la república parlamentaria (burguesa de hecho) y contra los mencheviques, con suma prudencia; prepararon esta campaña con infinito cuidado, a pesar de lo que se dice a menudo en sentido contrario en Europa y América. No incitamos desde el principio a derribar el gobierno, sino que explicamos la imposibilidad de hacerlo sin modificar previamente la composición y el espíritu de los Soviets. No declaramos el "boicott" al parlamento burgués, a la Asamblea Constituyente, sino que, a partir de la conferencia de nuestro Partido, celebrada en abril de 1917, dijimos oficialmente, en nombre del Partido, que una república burguesa, con una Asamblea Constituyente, era preferible a la misma república sin Constituyente, pero que la "República obrera y campesina" soviética valía muchísimo más que cualquier república democrático-burguesa parlamentaria.

"Sin esta preparación prudente, minuciosa, circunspecta y prolongada, nunca hubiésemos podido alcanzar la victoria en octubre de 1917, ni mantener los resultados de la misma." ("La enfermedad infantil del comunismo").

Las masas trabajadoras y combatientes, sin abandonar en ningún momento sus labores, participaban, no obstante, activamente en la vida política. En los talleres, al pie de las máquinas, en las trincheras, era donde se llevaba a cabo la lucha contra los partidos oportunistas, en los mitines, asambleas de consejos, círculos y corrillos de los compañeros de

trabajo. Es así cómo la lucha de clases adquirió una máxima objetividad que no habría tenido en las grandes manifestaciones callejeras. En ningún momento la clase obrera perdió de vista lo primordial, es decir los lazos económicos que ligan a todos los trabajadores, las relaciones de trabajo, los vínculos de compañerismo, ni se dejó seducir por las influencias políticas demagógicas de los caudillos ajenos al proletariado. Puede, pues, afirmarse categóricamente que la revolución se hizo en los sitios mismos del trabajo. No podía tampoco ser de otro modo. Allí donde la sociedad burguesa, como toda sociedad, tiene su basamento en los sitios de producción mismos, en donde ha sido engendrada la clase proletaria, allí, en el íntimo contacto que establece el engranaje de la vida económica, debía brotar la fuerza potente que determinase el trascendental cambio de papeles: el paso del proletariado de clase oprimida a clase dominante. Mientras los políticos burgueses y oportunistas discutían y preparaban el aplastamiento del nuevo poder que se alzaba, el Partido Bolchevique desplegaba una colosal actividad a través de toda Rusia: en cada usina, aldea, trinchera o buque, haciendo el análisis simple, escueto, de la situación mortal para la burguesía y explicando claramente los objetivos de la revolución. Contra esta labor no hubo ya oposición ni confusio- nismo posible de parte de los jefes mencheviques y social-revolucionarios, que cada vez que trataban de hacer oír sus proposiciones de espera o componenda se encontraron automáticamente en pugna con las masas.

La conciencia de clase, piedra angular de la revolución, estaba cimentada y no existía fuerza reaccionaria capaz de atentar en su contra.

Este proceso de penetración del Partido Bolchevique no pudo ser completo en el momento de estallar la revolución, porque la burguesía le impidió desesperadamente con todos sus medios de represión y de engaño. Pero lo incompleto de este proceso, precisamente, nos permite apreciar mejor su importancia. Las fallas de los servicios de correos y telégrafos y de buena parte de los ferroviarios, que ocasionaron no pocos tropiezos en los primeros momentos, pueden servir de ejemplo.

El 7 de noviembre el Comité Militar Revolucionario, órgano del Soviet de diputados obreros y soldados de Petrogrado, procedió a ordenar la ocupación militar de los ministerios y del Palacio de Invierno, sede del gobierno de Kerenski, y la captura de las centrales de comunicación y de otros puntos estratégicos, lo cual fué realizado tras breves escaramuzas y tiroteos en las calles. Con

esto la gran consigna "Todo el poder a los Soviets" quedaba realizada.

El Ejército entero estaba con el gobierno revolucionario, de modo que la transición fué relativamente exangüe. En Moscú hubo que realizar acciones de mayor envergadura; pero después de siete días de combate los revolucionarios fueron dueños de la ciudad. La verdadera guerra fué provocada posteriormente por las burguesías rusa y extranjeras por medio de numerosas intervenciones armadas, 17 en total, que durante tres años ensangrentaron el suelo de la U. R. S. S.

Las fuerzas del Partido Bolchevique estaban concentradas especialmente entre los obreros de las fábricas. ¿Cómo pudo entonces el Partido controlar la inmensa Rusia, con 140 millones de habitantes, de los cuales sólo el 7,5 por ciento estaba ocupado en la industria? El partido agrario por excelencia era el partido social-revolucionario, al cual pertenecía Kerenski. Este partido sustentaba un programa socialista ecléctico, en que se prometía la entrega de la tierra a los campesinos. Dentro de este partido se cobijaban elementos heterogéneos, desde los evolucionistas moderados de la izquierda, tales como los "populistas", hasta los revolucionarios de la izquierda, que formaban un grupo más o menos definido.

Llegado Kerenski al poder, las masas campesinas se desengañaron pronto de las promesas demagógicas de los dirigentes social-revolucionarios, que, estrechamente ligados a los partidos burgueses, no hacían más que oponerse al avance revolucionario, tanto en el campo y las ciudades como en el frente, postergando la entrega de la tierra para la época de "normalidad", "cuando la patria dejara de estar en peligro"; mientras que por otra parte se negaban a poner término a la guerra criminal. En cambio, la consigna bolchevique era clara y factible: "Tomad la tierra". "El poder de los Soviets garantizará la expropiación de los grandes latifundios."

Ya antes del 7 de noviembre, en diversos puntos del inmenso país, los campesinos se habían apoderado de algunas propiedades. Una vez depuesto el gobierno de Kerenski y proclamado el gobierno soviético, una de sus primeras medidas fué dictar el célebre "decreto de la tierra" (8 de noviembre), en que se declaraba abolida sin indemnización la gran propiedad territorial, entregándola a los trabajadores, a los Soviets y comités agrarios cantonales para que la distribuyeran provisionalmente entre los campesinos pobres y medios. Este era el golpe más terrible que se podía asestar a la burguesía

(Pasa a la 6.ª pág.)

F. ROJAS

## la n. i. r. a. y los obreros

La propaganda del gobierno americano que nos llega por el cable tiende a establecer una atmósfera demagógica alrededor de la llamada "Acta de Reconstrucción Industrial". No pocos comentadores ingenuos han llegado a tildar de comunizante al Presidente Roosevelt y éste mismo, en una larga serie de discursos, ha procurado siempre darle a su plan de reconstrucción la apariencia de una verdadera reforma social, en el sentido de querer proporcionar "mayor bienestar y justicia para las clases trabajadoras."

La realidad es diferente, sin embargo, y analizando los artículos de la NIRA que se refieren a la organización del trabajo, se puede demostrar que ellos no están destinados sino a dar a los trabajadores la ilusión de que se quiere mejorar su situación y apagar así, en parte, el inmenso descontento de las masas que resultaba ya peligroso para la estabilidad del régimen. Las pequeñas ventajas que por esta ley se conceden a los obreros sólo lo son en relación a su catastrófica situación anterior, mientras que, en cambio, el texto íntegro de la ley está inspirado en el espíritu de salvar de la bancarrota al capital industrial y agrícola.

Se habla mucho de la solución que la NIRA ha aportado a la cesantía y las estadísticas oficiales anuncian que se ha logrado reocupar a tres millones de parados; para esto se han reducido al mínimo las horas de trabajo en la semana y se ha impulsado, por medio de créditos del Estado, el desarrollo de las labores agrícolas, que ocupan gran número de brazos. Pero estas medidas ya han dado todo lo que de ellas se podía esperar, y si se tiene en cuenta que, según cifras del "Alexander Hamilton Institut", el número de los desocupados alcanzaba antes de la NIRA a los 17.000.000, se llega a la conclusión de que quedan todavía 13 a 14 millones de trabajadores que no tienen ninguna esperanza de encontrar ocupación.

El Plan Roosevelt legisla también en materia de salarios, estableciendo salarios mínimos y fijando el máximo de horas de trabajo en la semana. Estos salarios son en realidad ligeramente más altos que los que se percibían hace seis meses. Debemos tomar en cuenta, sin embargo, el hecho de que en ese tiempo todas las industrias habían reducido los salarios por lo menos en un cuarenta por ciento y algunas, como las metalúrgicas, por ejem-

plo, llegaron hasta un setenta por ciento de reducción. Por otra parte, no se puede olvidar que desde el año pasado el circulante americano, tendiendo a la inflación, ha aumentado en cerca de 1.000.000.000 de dólares (de 2.540 a 3.500.000.000) y que las nuevas emisiones continúan sistemáticamente. Si se agrega a esto que, con el objeto de ayudar a la industria, se ha provocado el alza artificial de los precios y se impide con nuevas medidas aduaneras el ingreso de productos extranjeros más baratos, se comprenderá que el poder adquisitivo de estos salarios es ahora sumamente reducido. Tenemos, además, que hacer aquí una advertencia semejante a la del caso anterior, es decir que el nivel que actualmente alcanzan los salarios se ha obtenido como si dijéramos "forzando la máquina", o sea, que se puede considerar como máximo y definitivo, bajo el régimen de la NIRA.

Otra medida, esta vez del Código de la Industria Textil, que ha sido muy explotada por la propaganda, es la que suprime definitivamente en esta industria el trabajo de los niños, que estaba en realidad muy generalizado hace algún tiempo. A este respecto, nos limitaremos a citar una declaración de Mr. G. A. Sloan, presidente de la Asociación Patronal de la Industria Textil, que dice: "El trabajo de los niños ha sido prácticamente suprimido en la industria textil desde comienzos de la crisis, ya que sus plazas se ocuparon por adultos, que trabajan más, por el mismo salario..."

Por otra parte, al mismo tiempo que se trata de engañar a los trabajadores por procedimientos alientos como el que acabamos de citar, se intensifica una violenta campaña contra toda organización obrera que pudiera significar resistencia a los proyectos gubernativos. Los obreros comunistas y socialistas son perseguidos sistemáticamente y expulsados de su trabajo. Se procura establecer el principio de la "fábrica abierta", insistiendo ante los obreros en que no necesitan estar sindicados para gozar de los beneficios de la ley, aunque se asegure respetar la unión libre de los trabajadores. Se afirma, además, que los conflictos entre empleadores y empleados serán resueltos, siempre en la mejor forma para ambos, por los buenos oficios de las instituciones gubernamentales. Desgraciadamente,



el efecto de estos buenos oficios pudo ya apreciarse en la gran huelga de los obreros del carbón de Pensilvania, donde la "unión libre de los obreros" fué desconocida y éstos ametrallados por la policía privada y las fuerzas del Estado Federal. Hechos análogos se han repetido más tarde en numerosas ocasiones.

Es, además, demostrativo el hecho de que un Plan que se ocupa de los salarios y de las condiciones y duración del trabajo, haya sido elaborado a espaldas de los trabajadores, sin consultar para nada a sus Organizaciones. Sólo más tarde la NIRA contó y cuenta con el apoyo incondicional de la Federación Americana del Trabajo y de la Unión de Trabajadores de Minas. Felizmente, los dirigentes de estas Organizaciones, Green y Lewis, son demasiado conocidos de los obreros americanos y ambos tienen encima procesos por haber vendido a los patronos varios movimientos obreros, como, por ejemplo, la gran huelga del carbón de Lafayette, en 1922. Es por eso que, a pesar de todo lo que se diga, el descontento obrero va en aumento, y si bien hace algunos meses se solucionaron las primeras huelgas por la intervención gubernativa y estallaron otras con el objeto de apoyar a la NIRA, esto no sucede ya en la actualidad y cada día son más numerosos los conflictos obreros que los funcionarios del Estado se declaran incapaces de resolver.

En Detroit, los huelguistas exasperados asaltan y destruyen las fábricas, y en la zona del carbón 50.000 obreros no concurren al trabajo en señal de protesta por sus salarios de hambre.

Por otra parte, también los pequeños productores industriales protestan actualmente de las tendencias monopolizadoras de los códigos de la NIRA y se ha declarado en los días que corren una gran huelga de pequeños productores agrarios, descontentos porque sus intereses tampoco han sido consultados. Ambos movimientos tienden a demostrar claramente que sólo son los grandes industriales y los trusts productores los que se benefician directamente con la ley.

En suma, resulta evidente que el Plan Roosevelt, al pretender establecer un control estatal estricto sobre el capital

y el trabajo, procurando ahogar de este modo todo movimiento independiente de los obreros hacia su emancipación económica, no es sino un esfuerzo desesperado para solucionar la crisis dentro de los cuadros del régimen capitalista, y evidencia tendencias y utiliza procedimientos bien semejantes a los del fascismo italiano o alemán. El "Aguila azul" se parece demasiado a los "fascas" o a las "swastikas" y el último discurso de Roosevelt, en el que habla de "establecer un Estado fuerte que pueda mantener un control permanente sobre la Economía", reuerza esta idea.

Hasta qué punto la NIRA se á capaz de lograr su objeto, es difícil preverlo. Después de seis meses de vigencia, sin embargo, sus resultados son tan escasos que el desaliento cunde entre los propios partidarios de Roosevelt. Así el senador demócrata Thomas, en un discurso reciente, afirma el fracaso del Plan; y el general Johnson, su ejecutor supremo, reconoce en estos días que "la gran confusión reinante en la organización de la NIRA, así como las dificultades que se han opuesto a su realización, harán necesaria su reorganización total y la vuelta atrás en muchos puntos."

En todo caso, y aun si on este plan se lograra restablecer en parte el auge que la industria americana alcanzaba hace cinco años, resulta evidente que ésta sólo será una solución pasajera; el régimen capitalista no permite ya otra clase de soluciones. El conflicto social no sólo está planteado en la misma forma que antes, sino que se ve agudizado por el constante crecer de la reproducción, de la miseria y de la explotación de la clase obrera. Los trabajadores ya no se dejan engañar por un régimen que les fija salarios insuficientes, que les impide asociarse libremente y profesar las ideas que deseen, que sofoca sus movimientos reivindicatorios a fuerza de ametralladoras y que sólo favorece abiertamente el incremento de las utilidades de la industria y de la agricultura capitalistas. Es por esto que todas las medidas tomadas por Roosevelt, lejos de suavizar las diferencias de clase, más profundas quizá en Estados Unidos que en ningún otro país del mundo, sólo conseguirán acentuarlas y acelerarán en esta forma la organización y la marcha del movimiento obrero hacia su liberación definitiva.

# Cuba está amenazada

La intervención americana amenaza a Cuba. 39 buques de guerra están anclados en sus puertos o rondan alrededor de sus costas. El imperialismo americano trata una vez más de decidir la situación en favor de sus intereses. Cuba es una pieza importante en el tablero del capital yanqui. Además de su importancia estratégica con respecto al canal de Panamá, Cuba es el proveedor de azúcar barata del mercado estadounidense. Por eso, sobre 900 millones de dólares invertidos en la isla, 750 millones son americanos. Pero la ley del imperialismo exige que Cuba compre sus mercaderías a las fábricas norteamericanas. En este sentido el capital americano es exclusivo. No tolera concurrentes. Por algo Cuba es un feudo de su plutocracia.

El Departamento de Asuntos Extranjeros de la Casa Blanca siempre ha tratado de imponer en Cuba un mandato que sirva únicamente sus intereses. Por eso sostuvo a Machado. Este hacía un "gobierno fuerte, estable y nacionalista." Los partidos liberal, conservador y popular apoya-

ban su gobierno. Pero los enemigos eran numerosos; desde luego los nacionalistas, que estaban al margen del presupuesto y que arrastraban tras de sí capas pequeñoburguesas de intelectuales, estudiantes y campesinos. Pero había otro enemigo más peligroso: los sindicatos de la Confederación Nacional Obrera de Cuba, la Liga de los Campesinos, la Liga Antimperialista y el Partido Comunista.

Machado sirvió fielmente al capital americano. Para deshacerse de sus enemigos no se hacía escrúpulos. Los fusilaba y los arrojaba a los tiburones. Pero llegó un instante en que estos métodos no bastaron. Machado debió fugarse, y el capital americano le dejó caer sin mover un dedo. Ya no le era útil (recuérdese el caso reciente de Ibáñez).

La oposición burguesa buscó un reemplazante, con el visto bueno de Mr. Cordell Hull naturalmente. Hizo nombrar a Céspedes. Pero el pueblo se dio cuenta de la maniobra. Los suboficiales se levantaron y dieron al traste con el nuevo Presidente. Los capitalistas se inquietaron y exigieron que el ABC (sociedad secreta antimachadista), el Partido Nacionalista y el Partido del "Orden" se pusieran de acuerdo, pues "el peligro comunista amenaza."

Parte de la oposición se decidió por Grau San Martín. La otra fracción, la más reaccionaria, exigió la vuelta de Céspedes, a pesar de que Grau San Martín dió seguridades al capital y declaró estar dispuesto a respetar los "compromisos internacionales". Los oficiales depuestos por los suboficiales y partidarios de Céspedes se refugiaron, en número de trescientos, en el Hotel Nacional; en este hotel residía el Embajador de Estados Unidos y conspiraban los enemigos jurados del pueblo de Cuba.

El gobierno de Grau San Martín adoptó una actitud tibia contra los imperialistas del Hotel Nacional. Pero sus transacciones fracasaron en un momento dado. Atentados terroristas cometidos por oficiales y miembros del ABC existieron a los soldados y determinaron el bombardeo del Hotel Nacional. Los oficiales se rindieron.

La situación se mantiene en statu-quo. La oposición capitalista exige la renuncia de Grau San Martín; Grau San Martín continúa sus negociaciones con los representantes del imperialismo, dispuesto a pasarse a sus filas a la primera señal de peligro. De otro lado tiene en su contra a los sindicatos y al Partido Comunista, el cual ha

En el régimen capitalista es el mecanismo de los precios y los beneficios lo que regula "grosso modo" tanto la producción como la proporcionalidad entre las diferentes ramas de ella.

Los precios elevados y los fuertes beneficios producen un aflajo de capitales con las correspondientes ampliaciones de la producción. Los precios bajos y los pequeños beneficios producen el fenómeno inverso. Hay, pues, siempre una especie de equilibrio inestable retardado. Cuando la primera de estas fases toma proporciones exageradas, desaparece toda posibilidad de vuelta normal al equilibrio, y sólo bajo la forma violenta de una crisis—que es, al mismo tiempo, la exteriorización suprema de todas las contradicciones internas del régimen—se vuelve al equilibrio. Esto, por lo menos, para todas las crisis anteriores. La crisis actual está cada vez más lejos de resolverse automáticamente en un punto de equilibrio, ya que, según todos los cálculos económicos, sólo nos encontramos en el término del período de relativa estabilización del capitalismo y en el comienzo de una nueva agudización de la crisis.

Las fuerzas que dan nacimiento a las crisis de superproducción general son las condiciones mismas de existencia del régimen capitalista. De aquí, pues, el carácter anagnónico de este régimen reconocido y analizado tan magistralmente por Marx, y de aquí también el hecho de que la crisis actual no haya hecho otra cosa que confirmar brillantemente las deducciones teóricas del marxismo, a pesar de todas las interpretaciones propuestas por los curanderos y los salvadores del régimen.

El consumo de los obreros está limitado por el monto de sus salarios; el de los capitalistas por su número y por la necesidad "impostergable e imperiosa" de dar un empleo productivo a una parte considerable de la plusvalía (la condición de acumulación). Los medios no capitalistas, las colonias y semi colonias se arruinan con el contacto prolongado de la producción capitalista y se engresan los ejércitos de proletarios calificados o descalificados.

La anarquía de la economía ca-

mantenido siempre una línea clara, sin compromisos, contra el imperialismo y sus agentes. Esto le ha valido muchas simpatías de los miembros más activos de la oposición. Aun bajo la amenaza de los barcos norteamericanos, reclama el gobierno obrero y campesino y la lucha contra el imperialismo yanqui.

La situación particular en que se encuentra el capitalismo americano: proximidad de la Conferencia Panamericana, oposición de algunos Estados sudamericanos contra la política invasora de los yanquis y conflictos con Inglaterra y el Japón, le han impedido hasta el momento poner en práctica una política más efectiva de intervención. Debe tener en cuenta también otro factor importante: la oposición que en el interior de Estados Unidos despiertan estas aventuras militares en apoyo de rapaces financieros.

Cuba vive momentos decisivos.

pitalista, el subconsumo de las masas trabajadoras y el ritmo desigual del desarrollo de las diferentes partes del capital social, constituyen las causas esenciales de las crisis periódicas de superproducción.

Y toda explicación que no toma como base sino una de las causas indicadas, sería incompleta y falsa.

(De la 4.a pág.)

rusa, y al mismo tiempo significaba la adhesión de muchos millones de campesinos. No obstante, aun los bolcheviques no contaban con la simpatía de la mayoría del campesinado, pues el "decreto de la tierra" no había sido ampliamente comprendido y, además, lazos tradicionales los ligaban a los dirigentes del partido social-revolucionario. Sólo en el Congreso Campesino iniciado el 8 de noviembre y previa una entente con la izquierda social-revolucionaria, se llegó a la verdadera unión entre los Soviets de obreros y soldados con los Soviets campesinos. El "decreto de la tierra" era ratificado, así como todos los decretos fundamentales dictados por el Comité Central Ejecutivo Panruso de los Soviets de obreros y soldados y por el Soviet de Petrogrado.

Fortificada en esta forma la alianza del proletariado y del campesinado, quedaba asegurado el porvenir de la gran revolución.

No hemos referido al compromiso entre los bolcheviques y la izquierda social-revolucionaria. Bien entendido que se trató de un compromiso sobre una base concreta, cual era la aceptación total de los objetivos revolucionarios inmediatos del Partido Bolchevique, que, por lo demás, en varios puntos coincidían con el programa social-revolucionario.

"...Contrajimos indudablemente un compromiso—dice Lenin—con el fin de probar a los campesinos que no queríamos imponernos a ellos, sino, al contrario, ir a un acuerdo."

Las enseñanzas de la revolución rusa son de un valor apreciable y cada día mayor para el momento obrero mundial, ya que se trata de una etapa histórica, por la cual tendrán que pasar a breve plazo todos los pueblos de la tierra. Entre estas enseñanzas la fundamental es, sin duda, la que demuestra la necesidad de un partido de la clase proletaria, sólidamente organizado, como lo es el Partido Bolchevique, y en íntimo contacto con las masas trabajadoras, obreras y campesinas, y capaz de crear en ellas una comprensión clara de sus intereses de clase.

F.

## "PRINCIPIOS"

Tarifa de suscripciones:

UN AÑO. . . . . \$ 8.00  
SEIS MESES. . . . . 4.00  
TRES MESES. . . . . 2.00

Acciones de la Editorial:  
\$ 10.00 cada una.

## AVISO

No pudiendo realizar los proyectos primeros de la Editorial "Principios", hemos resuelto editar este periódico que consultaba nuestros propósitos finales.

Para afianzar su vida necesitamos la mayor cooperación de aquellas personas que estiman que nuestra obra es acertada y necesaria.

Por tal motivo nos dirigimos a ellos, especialmente a los lectores de provincias, comunicándoles que tenemos tres maneras de realizar esta cooperación:

1) Suscribiendo acciones;

2) Dando una cuota mensual de simpatizante; y

3) Tomando suscripciones del periódico.

Para mayores datos escribir a:

JORGE MARTIN  
Casilla 226, Santiago

## LOS LIBROS

"Juan Sin Pan", por Paul Vaillant-Couturier. Editorial Documentos. Santiago de Chile. 1933.

Un cuento para niños. Un cuento nuevo escrito por un autor joven, para las nuevas generaciones.

De estilo sobrio, gran fantasía y mucha métrica. Recia envergadura la de este cuento, que demuele viejas ideologías y que es irrevocable con los ídolos de esta época de descalabro.

Es el primer libro que en este sentido se publica en Chile. Vaillant-Couturier es por demás conocido en Francia. La Empresa Editions Sociales Internationales lanzó en febrero de este año un millón de ejemplares a la circulación.

Tiene de los antiguos cuentos con que nos durmieron en la niñez, ese sabor de alcoba en penumbra; cuentos de Grimm, de Hoffmann, las Tardes de la Granja, el Pulgarcito, la Cenicienta, la Caperucita Roja, los viajes de Gulliver, pero hay la inquietud de la lucha de clases, marca las injusticias, abre los ojos a los niños y a muchos hombres sobre un porvenir luminoso.

Es una crítica y una sátira al régimen capitalista.

Pasea Vaillant-Couturier: a Juan sin Pan por una fábrica en la que se produce un accidente que cuesta la vida de una obrera, heroína anónima de la gran jornada de la revolución, luchadora que ha logrado unir a sus compañeros de miseria y de explotación; después lo lleva a un banquete de burgueses —mesas llenas de pastas, dulces, tortas (paraíso de los niños) y le muestra una serie de personajes-tipos del régimen; más allá lo conduce a las trincheras —la acción se desarrolla durante la guerra de 1914-1918— y hace que Juan sin Pan, acorrajado, contemple los destrozos y la barbarie de la guerra.

Hay amargura y dolor en esta vida de muchacho pobre. Hay cuadros magistralmente pintados.

Pero sobre este dolor se levanta la esperanza de una vida mejor, de una vida más justa.

Un sol luminoso parece abarcar el mundo con su calor y en los labios del muchacho desamparado prende la risa su primera flor de optimismo.

Un gran artista nuevo, Pedro Olmos, ha ilustrado este libro. Del difícil arte del grabado en linóleo ha arrancado Olmos luces y sombras maravillosas y ha sabido interpretar con talento de creador las concepciones de Vaillant-Couturier.

Olmos ha cooperado en forma muy eficiente a hacer de esta edición una que puede colocarse al lado de cualesquiera de lujo ejecutada en las experimentadas empresas extranjeras.

## literatura

## LA SOCIALIZACION DE LA MEDICINA

por el Prof. Lelio O. Zeno, de Argentina. (Editorial Stentor)

El profesor Lelio Zeno es un afamado especialista del país vecino.

Su gran experiencia quirúrgica y su versación en temas de medicina social le han valido invitaciones de Gobiernos e instituciones científicas de muchos países. El profesor Zeno ha sido también huésped oficial del Gobierno Soviético y ha trabajado durante seis meses en la clínica del Prof. Judine, autor de los famosos trabajos sobre transfusión de sangre de cadáveres. Este mismo médico presenta al doctor Zeno con un hermoso prólogo donde destaca los éxitos de las diferentes ramas de la medicina obtenidas con la actual organización social del país.

El tiempo nos impide comentar debidamente el libro del Prof. Zeno. Pero podemos decir que sus ideas fundamentales serán un aporte valioso a la discusión entablada entre los médicos que sufren las consecuencias de la actual organización y constatan los escasos resultados sociales de la actual medicina, y los partidarios de los antiguos sistemas.

El Prof. Zeno estima la socialización de la medicina como una necesidad, impuesta por las actuales manifestaciones de la actividad humana hacia una organización racional del trabajo, y demuestra cómo ésta asegura ventaja extraordinaria para la salud pública, confirmando esto con sus grandes clínicas socializadas de los Estados Unidos y de la U.R.S.S.

Afirma además que para llegar a la socialización de la medicina, es preciso la intervención de las fuerzas político-sociales llamadas a encauzar el desorden del régimen presente.

La medicina actual es incapaz de abordar el problema de la profilaxia, es decir, de la prevención de las enfermedades, pues además de no poder contar con los medios suficientes, el régimen social impide consolidar cualquiera tentativa en este sentido, ya que las condiciones de vida de la mayoría de los ciudadanos están por debajo de los más elementales preceptos fisiológicos e higiénicos. La organización racional de la medicina impone además un plan a cuyas disposiciones se someten todos los componentes de las actividades médicas. Sólo un plan concebido de antemano y detallado, que cuente con la ayuda poderosa del Estado, dará resultados efectivos en el reconocimiento, tratamiento y prevención de las enfermedades.

(Concluye a la vuelta)

## MADRE PROLETARIA

Madre proletaria,  
no golpees tu niño.  
Déjalo que sea "malo".  
Malo, decimos, madre proletaria,  
porque así dicen  
los hombres ricos que te explotan.  
Déjalo que sea malo,  
es decir, madre proletaria,  
déjalo que sea libre, audaz,  
es decir, déjalo que haga su voluntad,  
es decir, déjalo que sea hombre.

Esos hombres ricos que te explotan  
o que explotan al varón que te fecunda  
y que explotarán este fruto de tu sexo,  
pronto morirán, madre proletaria,  
pronto arderán en una hoguera roja;  
y si tú golpees tu hijo,  
haciéndole ánimo y ánima de esclavo,  
machacando su carne,  
machacando su alma,  
tu hijo no servirá, madre proletaria,  
no servirá, mujer de proletario,  
en la sociedad comunista y fuerte  
en el pueblo laborioso y libre  
en que vivirá mañana.

KARL HERMOSS.



ILYA EHRENBURG.

## la cadena

Largas filas de obreros. Unos colocan una tuercita, otros aprietan un tornillo, otros cuentan aletas, otros pintan llantas, otros estampan los ejes. El hombre alza la mano y luego la baja. Para esta clavija se le dan cuarenta segundos justos. La máquina tiene prisa. Con ella no sirve discutir.

El obrero ignora qué es el automóvil. Ignora qué es el motor. Coge un perno y pone la tuercita. El clavete espera ya en la mano levantada de su vecino. Si pierde diez segundos, la máquina pasará de largo y él se quedará con el perno en la mano, y un descuento en la quincena. Diez segundos es mucho y muy poco. En diez segundos se puede recordar toda una vida y puede no haber tiempo para tomar aliento. El obrero tiene que coger un perno y poner una tuercita. Arriba, a la derecha, media vuelta, abajo. Así lo hace cientos, miles de veces. Ocho horas seguidas. Toda su vida. No hace nada más que eso.

Los chasis se deslizan por el taller sin fin. Las ruedas les salen al encuentro. Las ruedas giran en el aire. Se precipitan hacia los chasis. Un hombre coge una rueda y la coloca en

su sitio. Una rueda. Otra, otra. Su misión en la vida es simple y solemne. Este hombre coloca la rueda izquierda del juego trasero, siempre la izquierda, siempre en el juego trasero. Se ha acostumbrado a doblar la pierna derecha: la izquierda queda inmóvil. Se ha acostumbrado a volver la cabeza sólo del lado derecho: hacia la izquierda no mira nunca. Este obrero ha dejado de ser un hombre: ya no es más que una rueda, la rueda izquierda del juego trasero. Y la cadena sigue adelante. En la cadena inferior pasan los chasis; en la superior, las carrocerías. Con una precisión angustiosa, la carrocería cae por una trampa para venir a adaptarse sobre el chasis. Esto se llama "el casamiento". Pero jamás podrá unirse un ser a otro con una exactitud como ésta. El "casamiento" dura minuto y medio. El hombre se agacha: tuercita, clavija. La cadena se va.

Esto es un prodigio de la técnica, un triunfo de la razón, un alza de los dividendos. Y es una simple cadena, una cadena de hierro, a la que están clavados aquí veinticinco mil presidiarios.

(De la 1.ª pág.)

turas sociales y jurídicas, y deteriora la decadencia y muerte del sistema histórico; en nuestra época el capitalismo. Pero son los hombres, reflejo de estas condiciones, los que se encargan de precipitar la solución de los antagonismos. Son las clases en pugna, la de los explotados y de los explotadores las que deciden en el sentido de la historia. Si en una época cualquiera, un sistema se revela incompatible con la subsistencia de la clase social oprimida, la más numerosa, y si las deficiencias del sistema en vigencia, son ya irreductibles, sobrevendrá la ruptura, la clase dominante será sometida, desaparecerá como tal, y en su lugar la clase sometida edificará un nuevo sistema, conforme a los intereses materiales y morales de la gran mayoría. Agregaremos que el inmenso desarrollo de las fuerzas productivas capitalistas, permitirá por primera vez en la historia, que su heredero, el proletariado, realice el sueño dorado que fué de muchos filósofos y moralistas: la sociedad sin clases, el socialismo. Como se vé, los puntos de vista del marxismo y del fascismo son irreductiblemente antagónicas: el primero parte de principios naturales, el segundo parte de principios místicos.

El fascismo nació después de la guerra. La guerra apresuró la madurez del capitalismo, le hizo quemar etapas. Al terminar la guerra el capitalismo: sus relaciones de producción, estructura jurídica, etc., se hizo incompatible con los intereses de las grandes masas. Vino el descontento, la revolución en muchos países, pero vino también el fascismo.

Las primeras manifestaciones del fascismo europeo, fueron en realidad movimientos de carácter netamente reaccionario para ahogar en sangre las revueltas populares, allí no hubo nada orgánico, no hubo en ningún momento intención de organizar las capas populares, alrededor de un programa demagógico, de aniquilar la fuerza de lucha económica del proletariado en el seno de los sindicatos estatales y en las diferentes organizaciones fascistas. Pero hubo sí siempre agitación nacionalista. Ésta ha sido la nota dominante de todos los movimientos fascistas. Mussolini reclutaba sus camisas negras, demostrándoles que las expectativas de Italia habían sido cruelmente defraudadas por sus aliados; Hitler mantuvo el fuego de sus partidarios y a través a la pequeña burguesía alemana insurgiéndose contra las cargas del Tratado de Versalles, urgiéndoles a "crear nuevamente una Alemania nueva y poderosa colocada a la cabeza de las naciones del mundo". El nacionalismo es

pues el núcleo del cual emanar las demás características del fascismo.

El caldo de cultivo indicado para la penetración fascista es la pequeña burguesía, la clase media. Pero la pequeña burguesía, sobre todo después de la guerra, ha sido también despojada, empobrecida; en buenas cuentas proletarizada, por el Moloch capitalista. Su inestabilidad económica se ha identificado con la del proletariado. Pero si este último ha sido siempre capaz de vislumbrar clara u obscuramente la explotación capitalista y de desengañarse de los voladores de luces ideológicas de la burguesía (igualdad de derechos, etc.) la clase media siempre ha esperado sacar partido del capitalismo. No hay pequeño burgués que no haya soñado alguna vez su posibilidad de transformarse en un Rothschild. Además, la clase media está más sometida ideológicamente que el proletariado, sus concepciones son casi siempre las de la clase dominante; aun cuando en sus momentos de exasperación pretenda desconocerlas su temor a la revolución casi iguala al de las clases altas.

De esta contradicción de la clase media ha nacido el fascismo. El clase media desesperado de la coyuntura económica, pero políticamente desorientado, ha buscado la salvación de su alma y de su cuerpo, en programas donde se halaga su vanidad de "patriota" con vagas reformas socialistas, donde se explotan habilidosamente sus resabios nacionalistas, donde se estimula su odio contra los socialistas y comunistas a quienes se les pinta como "monstruos materialistas", traidores a la sagrada unidad nacional.

Pero el fascismo necesita también tranquilizar a los industriales y banqueros, conquistarse el apoyo de la gran burguesía. Por eso, como dice el escritor francés Bloch, el fascismo tiene 2 tableros: uno para mostrar a la masa, donde se carga la nota socializante, y el otro para el gran mundo, donde se abomina de los criminales comunistas y se predica la guerra santa contra la U.R.S.S.

El fascismo tiene una consigna en todos los lugares donde brota; desviar el sentido de la revolución socialista que impone la quiebra de un sistema económico. Impedir que ésta consolide la unidad de los pueblos, y la emancipación de las clases oprimidas. Para esto apela, pues al espíritu nacionalista, invoca la excelencia de la raza del país en el cual se presenta, glorifica la guerra como instrumento de expansión, explica las deficiencias del capitalismo, no como una consecuencia natural del propio desarrollo de éste, sino por la intervención mágica de ciertas potencias infernales (representadas por los judíos) y por el

boycott de los propios obreros contra las empresas capitalistas.

En su período de incubación, cuando aun no ha conquistado el poder, el fascismo acentúa su radicalismo económico, su odio contra los grandes feudales de la tierra y de la banca. Pues en esta época trata de infiltrarse en grandes masas populares. Conseguido su objetivo; sometida la masa al arbitrio de los grandes capitalistas, el fascismo cambia bruscamente de frente; desiste de reformas radicales que perturbarían la unidad sagrada de empresarios y obreros empleados. A este respecto nada más demostrativo que el fascismo hitleriano; en los 25 puntos de su programa el hitlerismo consultaba varias consignas socialistas, a realizar en cuanto se hubiere capturado el poder, entre ellas: la supresión de los bienes adquiridos sin trabajo, la abolición de la usura, la nacionalización de los trusts, el loteamiento de los latifundios, la colectivización de los grandes almacenes entre pequeños empresarios, expropiación gratuita del suelo para fines de interés general, etc., etc. En marzo estaba Hitler en el poder, con el beneplácito de todas las potencias capitalistas y reaccionarias de Alemania y comenzaba el terror contra los enemigos del nuevo régimen: marxistas y judíos.

"La restauración de la unidad nacional" con el terror fascista quedó consumado según declaraciones oficiales, a los pocos meses. Por eso en julio las células Hitleristas se ponían en acción para realizar la segunda parte de la "revolución nacional-socialista": Intervenciones contra los empresarios, control en la fábrica, etc., etc. Boycott a los capitalistas refractarios, etc., etc. Pero inmediatamente el Gobierno del señor Hitler se apresuró a quebrar, con medidas de autoridad, la efervescencia de los destacamentos de asalto. El 7 de julio, Hitler ordenó a sus gobernadores atajar las tentativas socializantes de sus partidarios. En su circular decía: "Debemos mantener en orden todo el aparato económico del país. Hemos conquistado el país, se trata ahora de cultivarlo." Al día siguiente el Ministro de Gobierno, Fischer, declaró terminado el "proceso revolucionario" de la revolución nazi, y el ingreso de este en la vía de la evolución. El cambio de frente era completo. 18,000 milicianos fascistas fueron reducidos a prisión. Y se amenazó con las más severas

penas, incluso con la muerte, a los que hicieran tentativas de perturbar la economía del país. Según el señor Schmidt, nuevo Ministro de Economía, "toda tentativa de socialización estaba destinada al fracaso entre los hombres, y las inteligencias superiores (los capitalistas) no tienen por qué sufrir la ley de las inteligencias inferiores (obreros, empleados, etc.)" "La tarea del Gobierno consiste en no intervenir en los asuntos de la economía..."

Posteriormente el Gobierno fascista se entregó de lleno a consolidar el dominio de los grandes feudales financieros e industriales en la economía y de este modo reforzar la posición imperialista de Alemania para la próxima guerra.

El caso del fascismo italiano fué en líneas generales, absolutamente el mismo. Llegado al poder, Mussolini se transformó completamente, es el instrumento del capital imperialista italiano.

El fascismo tiende a transformarse hoy día en un fenómeno mundial del mundo capitalista. En los países donde no existe aún oficialmente, la clase dominante prepara su aparición con una serie de medidas: supresión del sistema parlamentario, o limitación del sufragio, reforzamiento del aparato represivo, terror anti-obrero, agudización de las contradicciones interimperialistas con su corolario obligado, agitación chauvinista, y cuyo final obligado es una nueva inmensa masacre. Las clases oprimidas se encuentran ante un mortal enemigo que recurre a todos los trucos y a todas las violencias imaginables para someterla. Esto exige una política clara y definida de los trabajadores. Las líneas fundamentales de esta política trataremos de esbozarlas en un artículo próximo, en el cual estudiaremos el fenómeno fascista más en relación con nuestra realidad política nacional.

(De la pág. anterior)

des. Es también la forma más económica de trabajo y la mejor disposición para impartir la enseñanza universitaria.

El libro de Zeno no es de interés exclusivo para los médicos, sino también para todos los que con ojo vigilante observen las vicisitudes de la actual sociedad y los resultados que se van consiguiendo, en todo orden de cosas, en un régimen racionalmente organizado.

CORRESPONDENCIA, GIROS Y VALORES, A:

JORGE MARTIN

CASILLA N.º 226, SANTIAGO